

Las imágenes oníricas del portugués Víctor Silva

Lugo (Por Carmen Osorio). La obra pictórica surrealista del portugués Víctor Silva Barros, presentada por el club cultural «Valle Inclán» se mantiene expuesta en la Diputación hasta la próxima semana. Representada como un cardiograma con una dosis de lógica y de imagen onírica, avanza en una atmósfera de grandes espacios rellenos por la nostalgia de unos seres entre el cuatrocento italiano y una sombra de Chirico, abarcadas por una desolación y una añoranza transparente en el campo de los subconsciente.

El surrealismo daliniano de su obra es un manifiesto de rebeldía, autenticidad, criticismo y escepticismo, recogido en un escrito que Silva nos aclara en su discurso sobre el arte: «Si esperais definições o profecias fico a espera que as encontraréis e preguéis na praça pública: eu nao estarei lá».

Dentro de la plástica del cubismo resuelve cuadros como el desconsuelo de la «piéta», con una atmósfera azulada, en que el primitivismo de las formas clásicas se resuelven entre jirones de sueño.

Para conseguir su identidad sigue la trayectoria del automatismo con una influencia dadaísta en que lo erótico reaparece en la libre

versión botticelliana de «o aquário». La mujer como símbolo de placer en «O Nascimento de Venus», «Susana e os Velhos» y «O criador de álibis», construida por el artista. Logra una mezcla de clasicismo y de sensualidad roto en el símbolo del placer.

La dualidad del artista es vista entre el homenaje a Magritte y su autorretrato, con un desdoblamiento entre el amor, la amistad el infinito y su absoluto. De un modo escéptico «A alegria de viver» nos conduce por un laberinto de construcciones cubistas equivalentes a la vida, en horizontales y verticales formas de Chillida, leídas en el complejo libro de la existencia.

Contrapuesta a la cultura oficial cuadrículada realizadora de seres uniformes y grises, es vista en Silva con clarividencia añadida de un misticismo minucioso metamorfoseado en seres y elementos nacidos del mundo subterráneo.

El cuadro titulado «criatura privada de possíveis» viene a culminar la obra de Víctor de Silva, en que el tiempo destructor y la falta de seres creativos nos llevan a la consecución de «un arte discutible pero suyo».